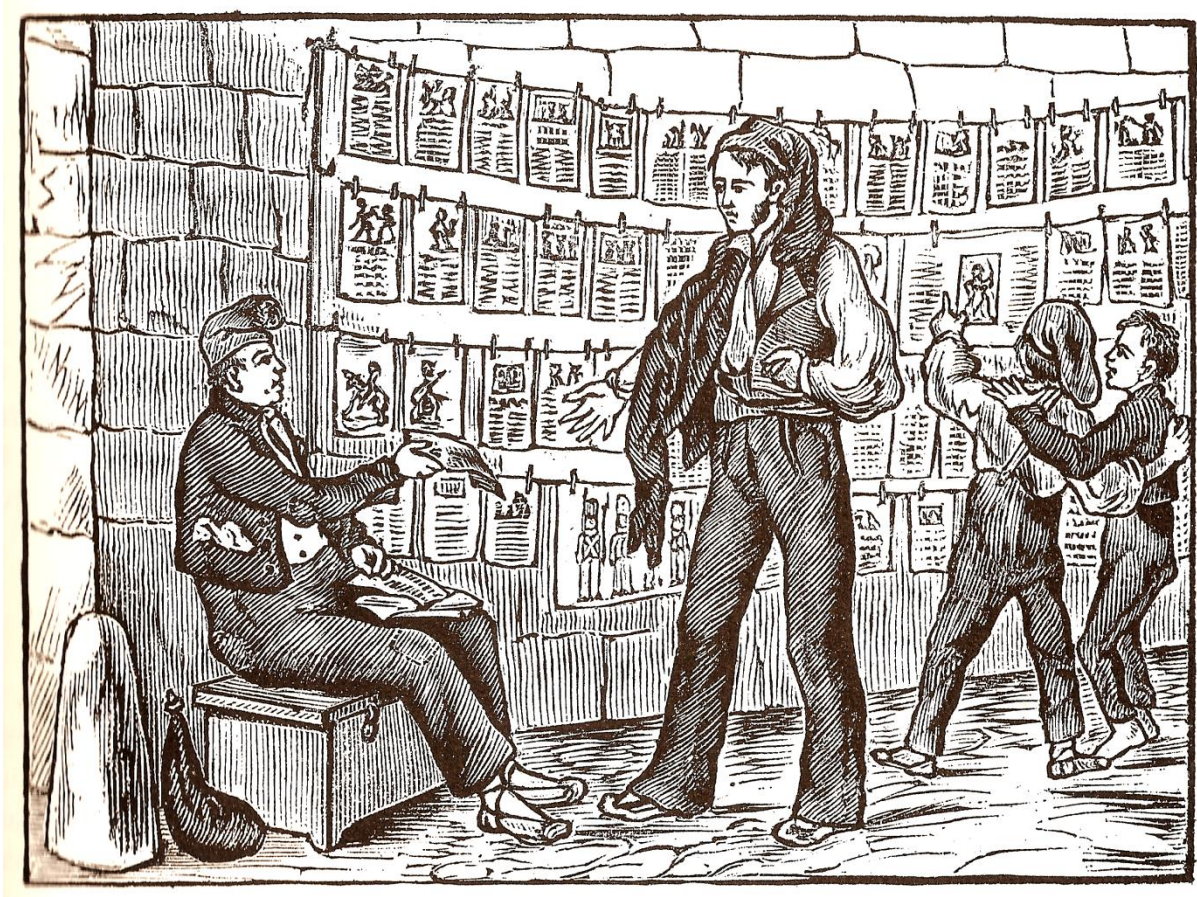


Los pliegos de cordel

Hace poco, recibimos en la biblioteca un libro que trata de los pliegos de cordel en las bibliotecas de París. Confieso que no conocía este género literario e hice algunas investigaciones.

¿Qué son estos pliegos?

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, los ciegos solían recitar diferentes tipos de obras literarias copiadas en hojas sueltas dobladas en 8 pliegos. Estas hojas colgaban de un cordel y por lo tanto fueron llamados pliegos de cordel.



La recitación o canto servía de reclamo para su venta.

Siendo un cuaderno de pocas hojas, fue destinado a propagar textos literarios o históricos entre la gran masa lectora, principalmente popular.

Luego, el pueblo se apoderó de este género, y muchos pliegos son anónimos. En ellos, el pueblo español puso sus conocimientos de la poesía, de la novela y, a veces, de la historia.

Los pliegos difundían tanto obras en prosa como en verso. En ellos se encontraban noticias, relatos, resúmenes de obras más largas, milagros, romances, glosas, canciones, villancicos, loas, jácaras, sátiras, oraciones, cantos religiosos en honor de santos, de la Virgen, de Jesucristo, entremeses, etc.

Pero se caracterizaban esencialmente por su corta extensión.

¿Cómo se divulgaban los pliegos?

Ante todo, hay que saber que los Reyes habían concedido la exclusividad de la difusión de los pliegos a los ciegos agrupados en Hermandad.

Cuando un ciego llegaba a un pueblo acompañado de su lazarillo, se instalaba en la plaza. Montaba un pequeño escenario al que subía y llamaba al público a escuchar el recitado o cantado de aquellos textos que traía consigo. El lazarillo ataba un cordel entre dos columnas y allí colgaba los pliegos sueltos para ser vistos y examinados. Una vez que el ciego terminaba su actuación, el público compraba al lazarillo los ejemplares en que estuviera interesado.

He aquí un ejemplo de pliego de cordel

Los calzones y las alforjas (Fragmento)

Todo casado me escuche,
todo viudo se suspenda,
todos los mozos y niños
les suplico que me atiendan,
que miren con quien se casan,
que no se fíen de viejas,
de mozas, ni de casadas,
ni de viudas zalameras,
ni tampoco de beatas,
ni de las niñas pequeñas,
porque aquel que se fiare
le saldrá muy mala cuenta:
y si me dan atención
explicaré con presteza
lo que las mujeres son,
manifestando sus tretas,
sus chismes y sus enredos,
sus marañas y cautelas,
dando principio al asunto
comenzaré por las viejas.
Estas por lo regular
la mitad son alcahuetas,
llevando chismes y enredos,

armando donde hay paz guerra;
al argumento está claro,
pues se ve por la experiencia
en cualquier parte del mundo,
ciudad, villa, casa ó venta
que por desdicha ó desgracia
llegare a entrar una vieja,
meterá tanta cizaña
como metió Ana Bolena
con el cardenal Bolseo
cuando perdió la Inglaterra [...]

Los pliegos de cordel desaparecieron cuando se desarrolló la publicación de los periódicos. Y añado que es una lástima, porque daban un testimonio vivo de la sociedad española de aquella época.

Fuente:

http://www.google.fr/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=28&cad=rja&uact=8&ved=0CFMQFjAHOBQ&url=http%3A%2F%2Fliteraturayotrosmundos.wordpress.com%2F2013%2F04%2F25%2Fpliego-de-cordel-literatura-de-cordel%2F&ei=N7OZU9CPM4Wp0QXcqIHgDg&usg=AFQjCNGkhOS0tEx3aR4NQ2-vofyo58PUww&sig2=nL_oe4qVimRV_UWaNgZqnQ